



Congregaciones Generales 12 - 18 octubre 2023

Aportaciones espirituales

Concilio de Jerusalén

EMBARGO HASTA EL MOMENTO EN EL CUAL EL TEXTO ES PRONUNCIADO

P. Timothy Radcliffe, OP

Entonces: "Participación, gobierno y autoridad: ¿Qué procesos, estructuras e instituciones se necesitan en una Iglesia sinodal misionera?"

Lucas, cuya fiesta celebramos hoy, nos habla en Hechos 15 del llamado Concilio de Jerusalén, convocado para afrontar la primera gran crisis de la Iglesia después de Pentecostés. La Iglesia está profundamente fracturada. En primer lugar, entre la Iglesia de Jerusalén y Pablo, con su evangelio de liberación de la ley; dentro de la Iglesia de Jerusalén, los fariseos conversos están divididos del resto, y los apóstoles dirigidos por Pedro probablemente están divididos de los "ancianos" que miraban a Santiago, el hermano del Señor. Así que la Iglesia se enfrentó a una crisis de identidad que supera todo lo que podemos imaginar hoy en día.

El Papa Francisco dijo en Lisboa este verano: "una vida sin crisis es una vida aséptica... una vida sin crisis es como el agua estancada, no sirve para nada, no sabe a nada.¹ ' Maduramos a través de las crisis, desde la crisis de nuestro nacimiento hasta la crisis de la muerte. Si abrazamos las crisis con esperanza, floreceremos. Si intentamos evitarlas, nunca maduraremos. Mis hermanos americanos me regalaron una camiseta que decía: '¡Que tengas una buena crisis!

Leemos que: Los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto" (Hch 15,6). La Iglesia está siempre reunida, como lo estamos hoy en Sínodo. En la tercera plegaria eucarística decimos: "Tú no dejas de reunir a un pueblo para que, desde la salida del sol hasta su ocaso, se ofrezca a tu nombre un sacrificio perfecto". La palabra griega para Iglesia, *ekklesia*, significa "reunión". ¿Estamos dispuestos a reunirnos, no sólo físicamente, sino también en nuestros corazones y mentes? Contemplando Jerusalén antes de su muerte, Jesús dijo: "Cuántas veces quise reunir a vuestros hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo el ala, y no quisisteis" (Lucas 13,24). (Lucas 13.24). ¿Estamos dispuestos a ser atraídos más allá de la incomprensión y la sospecha mutuas? ¿O seremos como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, que se queda en el borde, negándose a ser reunido en la alegría del regreso de su hermano?

¹ Respondiendo a las preguntas de los jóvenes, Jornada Mundial de la Juventud.

Los discípulos se reunieron en Jerusalén para ser enviados a Antioquía y al mundo entero. Nosotros estamos reunidos en la Eucaristía para ser enviados. Es la respiración del Espíritu Santo en nuestros pulmones, que nos reúne y nos envía, oxigenando la savia vital de la Iglesia. #Somos reunidos para descubrir la paz entre nosotros y enviados para proclamarla a nuestro pobre mundo, crucificado por una violencia cada vez mayor, en Ucrania, Tierra Santa, Myanmar, Sudán y tantos otros lugares. ¿Cómo podemos ser signo de paz si estamos divididos entre nosotros?

El Concilio de Jerusalén se reunió "en el nombre de Jesús", como nosotros. En el Sínodo rezamos cada día: "Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en *tu nombre*". Estar reunidos en el nombre del Señor significa estar seguros de que la gracia de Dios actúa poderosamente en nosotros. Pedro dijo al cojo junto a la puerta del Templo: 'No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, [levántate y] anda'". (Hechos 3.6). A menudo la gente me ha dicho: 'Este Sínodo no cambiará nada'. Algunos con esperanza y otros con miedo. Eso es falta de fe en el nombre del Señor, 'el nombre que está por encima de todo nombre' (Filipenses 2.9). Un antiguo himno comienza: "Hoy me aferro al fuerte nombre de la Trinidad". Si nos reunimos en el fuerte nombre de la Trinidad, la Iglesia se renovará, aunque tal vez de maneras que no sean inmediatamente evidentes. Esto no es optimismo, sino nuestra fe apostólica.

Mi primer gran maestro fue un dominico de Sri Lanka, Cornelius Ernst. Escribió sobre el poder de la gracia de Dios para hacer nuevas cosas. Cito: Es amanecer, descubrimiento, primavera, nuevo nacimiento, salida a la luz, despertar, trascendencia, liberación, éxtasis, consentimiento nupcial, don, perdón, reconciliación, revolución, fe, esperanza, amor... es el poder de transformar y renovar todas las cosas: "He aquí que yo hago nuevas todas las cosas" (Apoc. 21,5)² ' La Iglesia es siempre nueva, como Dios, el Anciano de días y el niño recién nacido.

Los discípulos se reúnen porque vieron que Dios *ya estaba* haciendo algo nuevo. Dios les había precedido. Tenían que alcanzar al Espíritu Santo. Pedro proclama que "Dios, que conoce el corazón humano, dio testimonio [a los gentiles] dándoles el Espíritu Santo, como a nosotros; y al limpiar sus corazones por la fe, no hizo distinción entre ellos y nosotros" (Hch 15. 8).

Seguramente esto fue lo más difícil de aceptar para Santiago, el hermano del Señor. Su identidad estaba fundada en una relación de sangre con el Señor. Es maravilloso que sea *él* quien proclame esta nueva identidad. Al Espíritu Santo y a *nosotros nos ha* parecido bien". Qué valor y qué fe debe haber necesitado para decir 'nosotros', una identidad que reúne a toda la Iglesia dividida. Todavía llama a Pedro por su antiguo apellido, 'Symeon'. Está despertando lentamente a esta nueva identidad, una Iglesia de judíos y gentiles. Le llevó tiempo, como a nosotros.

Durante la guerra civil en Burundi, recorrí el país con dos de mis hermanos, un hutu y un tutsi. Por la noche, los tres celebrábamos juntos la Eucaristía. Un inglés y dos africanos, un hutu y un tutsi: Un nuevo sentido del "nosotros". Recibimos en él la Eucaristía antes de captarla en nuestras mentes y corazones.

Hoy, nuestro Dios ya está dando vida a una Iglesia que ya no es principalmente occidental: una Iglesia que es católica oriental, y asiática y africana y latinoamericana. Es una Iglesia en la que ya las mujeres asumen responsabilidades y renuevan nuestra teología y nuestra espiritualidad. Ya los jóvenes de todo el mundo, como vimos en Lisboa, nos están llevando en nuevas direcciones, hacia el Continente Digital. En el Prefacio a los Santos y Santas, damos gracias a

² *The Theology of Grace* Dublín 1974 p. 74f

Dios porque "renuevas la Iglesia en cada época suscitando hombres y mujeres eminentes en santidad". Ya están entre nosotros. Nos preguntamos con razón: ¿Qué debemos hacer? Una pregunta aún más fundamental es: ¿Qué está haciendo Dios? ¿Aceptamos la graciosa novedad de Dios? Pueden creerlo, ¡algunos dominicos incluso se opusieron a San Ignacio de Loyola! *Nostra culpa*.

Resulta fascinante que Santiago sólo pueda entender lo nuevo como una reconstrucción de lo antiguo. Cita a Amós: "Después de esto volveré, y reconstruiré la morada de David, que ha caído; de sus ruinas la reconstruiré, y la levantaré, para que todos los demás pueblos busquen al Señor, incluso todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre". Lo nuevo es siempre una renovación inesperada de lo antiguo. Por eso, cualquier oposición entre tradición y progreso es totalmente ajena al catolicismo.

Ahora estudiaremos qué nuevos procesos, instituciones y estructuras son necesarios. No serán soluciones a problemas de gestión, sino expresiones más plenas de lo que somos. La historia de la Iglesia es la de una creatividad institucional sin fin. Después de que el cristianismo se convirtiera en una religión reconocida del Imperio Romano, surgieron nuevas formas de vida cristiana en los padres y madres del desierto, para contrarrestar los nuevos peligros de la riqueza. En el siglo XIII, surgieron nuevas Universidades para sustentar una nueva visión de lo que es ser humano. Durante la Revolución Industrial, surgieron cientos de nuevas formas de vida religiosa, para expresar quiénes somos como hermanos y hermanas de los nuevos pobres urbanos.

¿Qué instituciones necesitamos para expresar quiénes somos como hombres y mujeres de paz en una época de violencia, habitantes del Continente Digital? Todo bautizado es profeta. ¿Cómo reconocemos y abrazamos el papel de la profecía en la Iglesia de hoy³? ¿Qué pasa con la voz profética de las mujeres, que a menudo siguen siendo consideradas "huéspedes en su propia casa"⁴?

Por último, el Concilio de Jerusalén liberó a los gentiles de cargas innecesarias. Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponerles mayor carga que estas cosas necesarias" (versículo 28). Son liberados de una identidad dada por la antigua Ley.

¿Cómo quitaremos cargas de los hombros cansados de nuestros hermanos y hermanas de hoy, que a menudo se sienten incómodos en la Iglesia? No será mediante algo tan dramático como la abolición de la Ley. Tampoco será a través de un cambio tan fundamental en nuestra identidad como la admisión de los gentiles.

Pero estamos llamados a abrazar un sentido más profundo de quiénes somos como los improbables amigos del Señor, cuya amistad escandalosa traspasa todas las fronteras. Muchos de nosotros lloramos cuando oímos hablar de aquella joven que se suicidó porque era bisexual y no se sentía acogida. Espero que eso nos haya cambiado. El Santo Padre nos recordó que todos son bienvenidos: todos, todos, todos.

Un hombre se perdió en Irlanda. Le preguntó a un campesino: "¿Cómo puedo llegar a Dublín? El campesino le contestó: "Si quisiera ir a Dublín, no empezaría aquí". Pero dondequiera que esté la gente, ahí empieza el viaje a casa, la casa de la Iglesia y la casa del Reino.

³ Massimo Faggioli 'Notes on Prophecy and Ecclesiology and Synodality from the Second Vatican Council to Today'. 'Notas sobre profecía, eclesiología y sinodalidad desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días'. *Irish Theological Quarterly* 1 - 15. 2023.

⁴ Carmel McEnroy, *Huéspedes en su propia casa: Las mujeres del Vaticano II*, Crossroad, Nueva York, 2011.